

## EL CORAZÓN DE UN PADRE #4

**1 Juan 2:14 “Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.”**

**1 Corintios 4:5 “Porque aunque tengáis innumerables maestros en Cristo, sin embargo no tenéis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.”**

Al viajar por distintos países y distintas partes de América, algo que he observado muy a menudo al hablar con la gente, es que todos muestran amor por Jesús Cristo, y en general son personas buenas y decentes. Sin embargo, al hablar con ellos, me dí cuenta rápidamente de que todos tenían un problema de identidad. La mayoría de los creyentes dan la impresión de querer formar parte de una denominación, una gran Iglesia, un predicador famoso o una revelación doctrinal que los diferencien del resto.

Otros desean que se les reconozca por los dones del Espíritu que operan en sus vidas, ya sea de profecía, sanación, liberación u otro. La mayoría tiende a integrar su ministerio bajo sus propios nombres o bajo su propia denominación. Todo esto se hace con el fin de obtener una seña de identidad, un sentido o aire de gran superioridad que se opone a lo que las escrituras nos dicen. Parece existir un denominador común a lo largo de la Biblia donde se ve al Padre llamando a sus hijos rebeldes a regresar a él con verdadera entrega e íntima comunión. Tras la revelación de Yahushua, el hijo del Dios vivo que vino a la tierra para salvar a la humanidad, hay otra revelación que es también muy poderosa y que está relacionada con tu identidad: ¿Quién eres tú? ¿Cuál es tu verdadera identidad?

En el Reino de Dios las relaciones son importantes y necesarias, pero nada es más importante y esencial que la relación con nuestro Padre Celestial. A partir del momento en que nacemos en este mundo, nuestros corazones comienzan a clamar y a buscar el amor del Padre (Abba). Ningún éxito, riqueza material, fama o reconocimiento humano te satisfará o llenará tanto como el amor y aceptación de tu Padre Celestial. Cuando un hijo de Dios carece del amor y la aceptación del Padre, eso sale a la luz; y en los periodos de prueba, en los que se atraviesa momentos de aridez o desolación, aparece siempre la tentación de resistir la voz audible del Padre, y cada vez que hay una revelación evangélica procedente del Trono del Padre, inmediatamente el enemigo acude para sembrar en los corazones incredulidad, miedo y desconfianza en el Señor. Es su forma de actuar desde el principio en el Jardín del Edén.

La condición de hijo de un creyente no está en manos de la voluntad del hombre o el deseo de la carne, sino en Dios (Juan 1-13). Es la voz del Padre la que nos brinda dirección y armoniza tu espíritu con la voluntad divina decretada en tu vida. Pero hasta que esto sucede, la mayoría somos como nómadas espirituales, deambulando por la vida sin un auténtico destino, visión y meta. Por eso la bendición del Padre era tan importante y tan deseada en la Biblia.

Un padre no es el que te engendra, sino el que te dio un nombre, te alimentó y protegió. Un padre espiritual no es necesariamente quien te transmitió el evangelio, sino aquél que se dirigió a tu vida, provocando que en tu espíritu se produjera un enorme cambio; revelando tu identidad y lanzándote de lleno a tu destino. La voz del Padre activa la condición de hijo y te lanza de lleno a tu destino divino aquí en la tierra.